

1^{er} Domingo de Adviento

Estad en vela (Mt 24,42)

LA PALABRA DE HOY

Is 2,1-5

Sal 121,1-2.4-5.6-7.8-9 (R.: 1)

Rm 13,11-14a

Mt 24,37-44

El hilo conductor de las lecturas de este primer domingo es la luz. La que irradia Jerusalén, como lugar de salvación y de paz para los peregrinos que acuden a ella, y la luz definitiva que es Cristo.



LEEMOS Y COMPRENDEMOS

En la primera lectura, el profeta Isaías anuncia, proféticamente, que Israel será el origen de la salvación para los demás pueblos. El pueblo de Israel se caracteriza por su conciencia de ser «elegido». Isaías, con una gran visión aperturista, vaticina que todos los pueblos vendrán al monte de la casa de Dios a participar de esta salvación. Jesús superará con creces esta visión: la salvación que él mismo trae, en su persona, partiendo de Israel llegará a todos los confines de la tierra.

El salmo 121 (122) expresa la alegría que supone para los judíos entrar en Jerusalén, ciudad santificada con la presencia de Dios en el templo. El salmista, con un juego de palabras, dice que Jerusalén es «ciudad de paz».

En el evangelio, Jesús recomienda estar en vela. Literalmente significaba 'estar sin dormir a la luz de una vela'; es decir, estar despiertos, vigilantes, atentos. Como el centinela que aguarda la aurora. Sabemos que el Señor vendrá, pero no cuándo.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

La primera es una lectura pacífica, pacifista. Es ésta una de las claves que Isaías nos va a proporcionar para el Adviento: el reino de Dios es un reino de paz: «De las espadas forjarán arados...» (Is 2,4). ¿Me caracterizo por ser una persona pacífica, que pone paz en su familia, en su círculo de amigos, entre sus compañeros de trabajo? ¿Procuró ser fuente de paz y no de conflictos? ¿Y la paz entre los pueblos y naciones? ¿Hasta qué punto me importa y me involucro? Otro de los símbolos que nos guiarán para preparar el camino al Señor es el de la luz. ¿Mis obras son tales que no las ocultó ni me avergüenzo de ellas? ¿Pienso que mi vida puede ser luz para los demás?

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Tanto la corona de Adviento como el árbol de Navidad son dos tradiciones que, para los cristianos, nos recuerdan que en medio de la oscuridad «somos la luz del mundo» (Mt 5). Y esto porque en breve, en apenas cuatro semanas, celebraremos la llegada del «sol que nace de lo alto» (Lc 1,78). El día 25 de diciembre como fecha para la Navidad tiene su origen en la fiesta pagana del *Sol invictus*. En el siglo IV se sustituyó esta fiesta por la del nacimiento de Cristo: al igual que en el solsticio de invierno el sol vence a las tinieblas (empiezan a alargar los días), así Cristo, con su encarnación, somete las oscuridades del pecado.

El 8 de diciembre se celebra la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María. «[Ella] en la "noche" de la espera de adviento, comenzó a resplandecer como una verdadera "estrella de la mañana". En efecto, igual que esta estrella precede la salida del sol, así María desde su concepción inmaculada ha precedido la venida del salvador, la salida del "sol de justicia" en la historia del género humano» (*Redemptoris Mater*, 3).

Como propuesta para esta semana, podemos orar con un icono de María. Dejamos la habitación, la sala en oscuridad y a los pies de María una pequeña vela. Rezamos con nuestras oscuridades, con las oscuridades de nuestro mundo, y pedimos la llegada de la Luz.

«Los que habéis recibido la fe, ¿qué habéis hecho de la luz?»

Paul Claudel

2º Domingo de Adviento

Preparad el camino al Señor (Mt 3,3)

LA PALABRA DE HOY

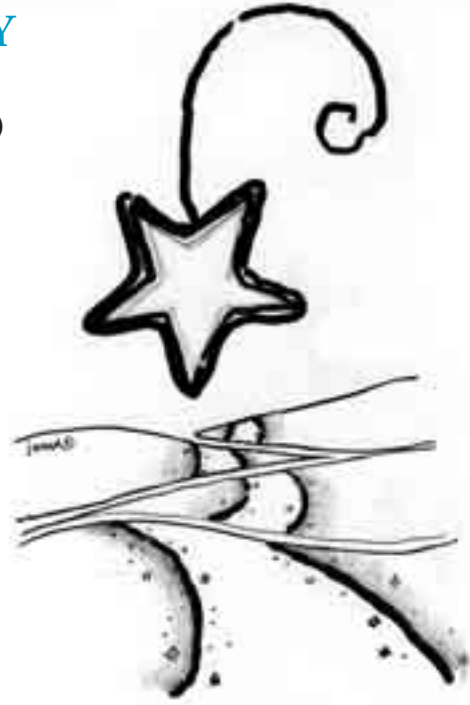
Is 11,1-10

Sal 71,1-2.7-8.12-13.17 (R.: cf. 7)

Rm 15,4-9

Mt 3,1-12

En las lecturas de este domingo se nos dibuja la imagen de un mesías distinto, inesperado. Para recibir a este Mesías no cabe otra que prepararnos (prepararle el camino).



LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Seguimos con las profecías de Isaías acerca del reino mesiánico. Del tronco de Jesé, es decir, del árbol genealógico procedente del padre de David, nacerá un renuevo, un mesías distinto. Porque su reinado se caracterizará por la justicia con los pobres y los débiles y la paz en toda la creación. Hasta la malévolas serpiente, causante del mal en los orígenes (libro del Génesis) será inofensiva. Esta idea se refuerza en el salmo.

En el evangelio el Bautista anuncia la llegada de Otro mayor que él que bautizará con Espíritu Santo y fuego (presencia de Dios y de su Espíritu). Juan predica un bautismo de conversión. Es austero, viste, come y vive pobremente. El Dios que predica es un Dios de penitencia. Nos prepara el camino para la venida

de Jesús porque nos ayuda a desprendernos de lo superfluo, de lo accesorio, de lo que nos estorba o pesa demasiado a la hora de seguir las huellas del Maestro. Porque la salvación de Jesús, que es gratuita, necesita la acogida del ser humano. El Bautista habla de la inminencia de la llegada de la era mesiánica, que traerá consigo un juicio y desenmascaramiento de las verdaderas actitudes, por encima de apariencias (fariseos y saduceos) y tradiciones («Abrahán es nuestro padre»).

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

«Habitará el lobo con el cordero..., etc.» (Is 11,6-7). Los enemigos tradicionales viven en paz y armonía. El cristianismo también predica una nueva relación con la creación, que ya no es de dominio, sino de hermandad, como bien comprendió San Francisco («Hermano Sol, hermana Luna...»). En nuestro mundo, el más fuerte se come al más débil. En todos los sentidos. ¿Cómo expreso con mis actitudes esta fraternidad? ¿Es así como me relaciono con los demás? ¿Y con la naturaleza? ¿Velo por cuidarla como obra de Dios? ¿Expreso la ternura de Dios también hacia los animales, criaturas suyas? Es lo que pide Pablo, con otras palabras, a los fieles de la comunidad de Roma: que al igual que hizo Cristo, así se acojan ellos mutuamente.

«Preparad el camino del Señor» (Mt 3,3). ¿Cómo me preparo para dejar actuar al Señor que siempre está viniendo? Por Él no queda. ¿No será que no lo acojo yo como es debido? El camino que tenemos que preparar, el camino de nuestra propia vida, en definitiva, es un camino del que ya intuimos su trayectoria porque hay quien nos ha precedido. Primero Jesús y después los que han ido por delante de nosotros en la fe.

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Podemos seguir rezando con el símbolo de la corona de Adviento que nos acompañará hasta la Navidad. También podemos rezar con un atlas abierto, o un globo terráqueo y, en comunidad, meditar sobre las heridas de la Creación y nuestra actitud hacia ella: las guerras abiertas de nuestro mundo, los problemas de los distintos países... Todo en actitud de oración.

«Si miro el camino en vez de mirar a Quien me precede, mi pie está ya vacilando.»

D. Bonhoeffer

3^{er} Domingo de Adviento

¿Qué tenemos que hacer? (Lc 3,10)

LA PALABRA DE HOY

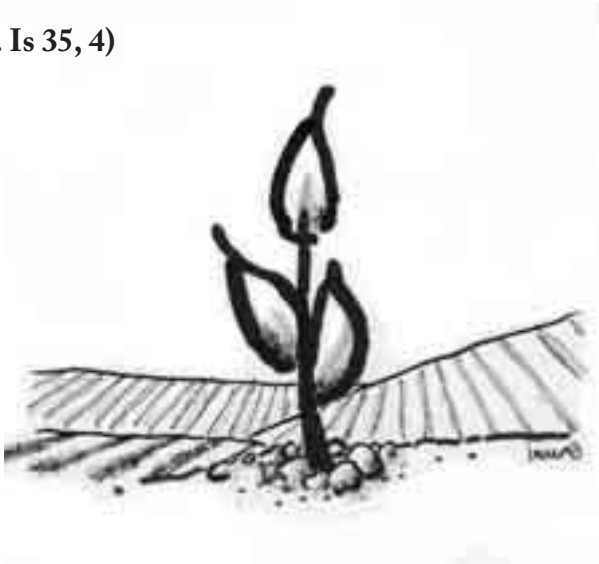
Is 35,1-6a. 10

Sal 145, 7. 8-9a. 9bc-10 (R.: cf. Is 35, 4)

St 5, 7-10

Mt 11, 2-11

Estamos en el tercer domingo de Adviento, el conocido tradicionalmente como «Gaudete». Su nombre viene de la antífona de entrada: *Gaudete in Domino semper* («Alegraos siempre en el Señor» Fp 4,4). Esta invitación a la alegría tiene su fundamento, como nos dice el mismo Pablo, en la cercanía del Señor.



LEEMOS Y COMPRENDEMOS

En la lectura del Antiguo Testamento, Isaías nos habla de un mundo ideal, utópico. Se trata del reino futuro que traerá el Mesías, una nueva creación. El desierto se convertirá en vergel, los tullidos sanarán, los deportados al exilio volverán y será la alegría y el gozo perpetuos.

Los cristianos a los que escribe Santiago necesitaban recordar que la venida definitiva del Señor sería la segunda, y había que tener paciencia, igual que el labrador («Tened paciencia hasta la venida del Señor», St 5, 7). Había que ser fuertes y tener la certeza de que la semilla iba a fructificar («manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca», St 5, 7-8). Y había que aguantar los chaparrones («la lluvia temprana y tardía», St 5,7) siempre con esperanza.

El motivo de nuestra alegría nos lo adelanta Mateo en su evangelio: Jesús es el que ha de venir. Y las señales por las que lo identificaremos son los signos mesiánicos que ya profetizó Isaías: «los ciegos ven, los codos andan [...] y se anuncia a los pobres la buena nueva» (Mt 11, 5). Jesús mismo, con sus obras, se autoanuncia como el Mesías prometido.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

A pesar de que estamos rodeados de tinieblas, de oscuridades, los cristianos tenemos una luz que nos ilumina en nuestro caminar: Jesús es nuestra fuente de alegría y esperanza. Conocemos al que va a venir porque ya ha venido, porque ya está entre nosotros, aunque no gloriosamente. Como decía Pascal, refiriéndose a Dios: «No me buscaríais si no me hubieseis ya encontrado». ¿Por qué empeñarnos en ver lo negativo? En nuestras iglesias, en nuestras homilias, muchas veces se oye lo mal que está nuestro mundo. Nuestros discursos se caracterizan, en muchas ocasiones, por un exagerado pesimismo ¿Por qué no dedicarnos a contagiar y ser portadores de esperanza? ¿Somos conscientes, además, de que los privilegiados destinatarios de la salvación de Cristo son los oprimidos, los hambrientos (Sl 145), los ciegos, los cojos, los pobres (Is y Mt)?

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Hoy en la corona de Adviento se enciende la vela tradicionalmente rosa (como los ornamentos litúrgicos), símbolo de la alegría esperanzada de este domingo. La semana previa a la Navidad, del 17 al 23 de diciembre, la Iglesia reza con las antífonas de la «O» (la exclamación «oh» latina), previas al Magnificat en la liturgia de Vísperas. Datan de los siglos VII-VIII y en ellas se aclama al Mesías ya próximo con títulos inspirados en el Antiguo Testamento.

O Sapientia: «Oh, Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo...».

O Adonai: «Oh, Adonai, Pastor de la casa de Israel...».

O Radix Jesse: «Oh, Renuevo del tronco de Jesé...».

O Clavis David: «Oh, Llave de David y Cetro de la casa de Israel...».

O Oriens: «Oh, Oriente, sol que naces de lo alto...».

O Rex Gentium: «Oh, Rey de las naciones y Deseado de los pueblos...».

O Emmanuel: «Oh, Emmanuel, Rey y legislador nuestro...».

Recemos en comunidad y personalmente con estas propuestas.

«Me basta para ser feliz saber que mi esperanza no quedará nunca defraudada.»

Monseñor Romero

4º Domingo de Adviento

La Virgen está encinta (Is 7,14)

LA PALABRA DE HOY

Is 7,10-14

Sal 23,1-2.3-4ab.5-6 (R.: 7c y 10b)

Rom 1,1-7

Mt 1,18-24

La liturgia de la Palabra de este domingo se centra en la profecía de Isaías de la Virgen encinta. En el Nuevo Testamento se recalcará que su concepción viene del Espíritu Santo.



LEEMOS Y COMPRENDEMOS

La profecía mesiánica que Isaías dirige en nombre de Dios a Ajaz se sitúa en un contexto histórico «peligroso» para la dinastía davídica de Judá. El profeta le anuncia al rey que, antes de que el hijo que viene en camino cumpla 12 años («sepa rehusar lo malo y elegir lo bueno»), serán derrotadas las naciones enemigas. La doncella que está encinta parece ser la esposa del propio Ajaz. Esta explicación histórica no excluye la dimensión profética del oráculo de Isaías, que trascendía aquellas circunstancias concretas y apuntaba a la dinastía de la Casa de David (v. 13). Este hijo prometido, descendiente de David, Jesús, será, más allá de lo que podían imaginar, «Dios con nosotros» (*Emmanuel*). Así lo interpretó más tarde el evangelista Mateo (Mt 1,23).

En la Carta a los Romanos, Pablo habla de Jesucristo como el Hijo «nacido, según la carne, de la estirpe de David» (v. 3); es decir, descendiente de David, heredero de las promesas de los profetas, verdadero Mesías esperado. Y por otro lado, «constituido según el Espíritu Santo, Hijo de Dios» (v. 4). El anuncio de salvación comenzado por Isaías debe continuar con los cristianos. Pero lo que empezó siendo una proclama destinada al rey Ajaz y se extendió al pueblo de Judá y a toda la casa de Israel, ahora abarca a todos los pueblos, incluidos los gentiles (v. 5).

El relato del evangelista Mateo sobre la concepción de Jesús, aunque distinto del de Lucas, también tiene elementos simbólicos: la aparición del Ángel del Señor (frecuente en el Antiguo Testamento para transmitir el mensaje o la misión de parte de Dios), la revelación en sueños (a san José se le compara con José, el hijo de Jacob y Raquel)... Ello refleja el desconocimiento del evangelista de cómo pudo suceder concretamente el anuncio del nacimiento de Jesús. Lo que sí deja claro es que el que va a nacer no es hijo de José, sino del Espíritu Santo.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

¿Virgen y encinta? ¿Cómo es esto posible? Para Dios, no hay nada imposible. El mismo le dijo el ángel a María (Lc 1,37). Más allá de nuestros cálculos y medidas, más allá de nuestras expectativas... Las lecturas de hoy nos hablan de un Dios que nos da señales y pruebas extrañas, a veces incomprensibles. En nuestra historia personal, en la historia de nuestra comunidad ha habido muchos «imposibles» salvados por Dios. No tanto por una intervención extraordinaria, sino por su presencia sorprendente cuando y como menos lo esperábamos. ¿Cuáles han sido esos momentos? Recordemos que María iba a ser madre cuando ella no lo esperaba. ¿En qué momento Dios ha roto mis planes para desbordarlos?

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Oramos con nuestros «imposibles», con los «imposibles» de nuestra comunidad, de nuestro mundo... Y hacemos memoria histórica de las «sorpresas» de Dios. Podemos hacerlo delante de un icono o una imagen de la Virgen.

*A Cristo, Señor nuestro, todos los profetas anunciaron,
la Virgen esperó con inefable amor de Madre,
Juan lo proclamó ya próximo y señaló después entre los hombres.
El mismo Señor nos concede ahora preparamos
con alegría al misterio de su nacimiento,
para encontrarnos así, cuando llegue,
velando en oración y cantando su alabanza.*

25 de diciembre: Navidad

LA PALABRA DE HOY

Is 52,7-10

Sal 97,1.2-3ab.3cd-4.5-6 (R.: 3c)

Hb 1,1-6

Jn 1,1-18

De nuevo en las lecturas de este día se dice del mesías que traerá la paz. El hilo conductor de todas ellas es la voluntad de Dios de hacerse cercano, de habitar en medio de su pueblo.



LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El texto de la primera lectura pertenece al Segundo Isaías, el profeta que anuncia el final del destierro. Su mensaje es un verdadero anuncio de salvación: vendrá un mensajero de Dios y éste volverá a morar en Jerusalén. Después del destierro a Babilonia y la destrucción del templo, los judíos se sentían abandonados por su Dios. Su presencia habitaba en el *sancta sanctorum*. Por eso cuando los babilonios echaron abajo el templo, el pueblo de Israel se sintió huérfano.

En la carta a los Hebreos, el autor compara y a la vez diferencia la palabra que Dios dirigió a su pueblo por medio de los profetas, y la Palabra por excelencia: Jesús, que es «reflejo de su gloria» (recordemos el Sal 26,8 habla del templo como «el lugar de la morada de tu gloria») e impronta de su ser. La Palabra

de Dios sin mediadores, la Palabra encarnada. De esta Palabra (*Lógos*), dice el evangelista Juan que existía desde el principio y que ahora ha puesto su morada entre nosotros.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

En las lecturas de hoy reconocemos la fidelidad de Dios a sus promesas más allá de cualquier expectativa. Detrás de todo ello está su proyecto de salvación para el ser humano. La presencia de Jesús entre nosotros debe acercarnos a Dios. Pero un Dios que es anuncio de salvación para los pequeños, los pobres, los desfavorecidos, los que le esperan con ansia. ¿Cómo transmitimos los cristianos su salvación? ¿Cómo esperamos a Dios? ¿Y a qué Dios estamos esperando? ¿No esperaremos de Él un tipo de gloria que no trae? Como dice san Ireneo: «El Verbo se ha hecho dispensador de la gloria del Padre para utilidad de los hombres. La gloria de Dios es el hombre».

ORAMOS Y CELEBRAMOS

La liturgia de hoy es especialmente rica. Si asistimos a la Misa del Gallo, estemos atentos a las lecturas: «El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz intensa» (Is 9,1). Esto nos da la clave de los símbolos propios de la Navidad: las luces. Las del árbol, las de nuestras calles y casas... Nuestras ciudades se visten de luz en estas fechas por la noche. Contemplándolo pensemos que, más allá de los reclamos publicitarios, todo ello es símbolo de Jesús, la luz que ha venido a alumbrar nuestra oscuridad, el verdadero *Sol invictus*. Pidamos ser como los pastores que, en medio de su sencillez, acogieron el anuncio de salvación y se arrojaron ante el Dios nacido.

Otro de los símbolos preciosos de estos días es la figura del «Niño Jesús». La costumbre de poner el Nacimiento en el Adviento dejando el sitio vacío entre la Virgen y san José nos ayuda a desear la venida del Señor. El día de Navidad es costumbre en nuestras iglesias y parroquias dar a besar al Niño. Acudamos a ello con sencillez, con agradecimiento, con sorpresa, con asombro... Como los pastores y, especialmente, como María. Dios le cambió todos sus planes y ella le acogió con ternura, con inmenso amor de Madre. Podemos repetir este gesto también en la oración de comunidad y reflexionar sobre la acogida que le damos a Dios encarnado en los niños, indefensos y pobres de nuestro mundo de hoy.

«Y Dios no tenía madre.
Y Dios la quiso tener.
Por no morir de envidia,
se inventó lo de Belén.»

José Luis Martín Descalzo

NOVEDADES

editorial verbo divino

Hemos visto su estrella *Semana bíblica con el evangelio de Mateo*



Segunda Semana Bíblica que ofrece La Casa de la Biblia. Esta publicación, de carácter eminentemente práctico, pretende servir de ayuda a toda comunidad de creyentes que quiera realizar un encuentro vivo con la Palabra de Dios, un encuentro que le ayude a ponerse en camino detrás de Jesús, siguiendo las directrices que el Maestro da a sus discípulos en el evangelio de Mateo.

(cod. ref. 0700018) • Colección: Palabra y vida • Serie: Semanas Bíblicas
La Casa de la Biblia
Hemos visto su estrella
Semana bíblica con el evangelio de Mateo
20 x 20 cm. Rústica. 32 págs.
2,12 / 2,20 €

Tú tienes palabras de vida

Lectura creyente de los evangelios dominicales. Ciclo A

Las obras que conforman la serie «Tú tienes palabras de vida» son sencillas guías de lectura para leer, actualizar y orar en grupo con los evangelios que se proclaman en la liturgia de los domingos.



(cod. ref. 0705001)
Colección: Palabra y vida • Serie: Tú tienes palabras de vida
La Casa de la Biblia
Tú tienes palabras de vida
Lectura creyente de los evangelios dominicales Ciclo A
14 x 21 cm. Rústica. 392 págs.
11,54 / 12,00 €



(cod. ref. 2900051)
Agenda Bíblica 2008
14,50 x 21 cm. polipiel. 400 págs.
11,49 / 11,95 €



(cod. ref. 2900050)
Agenda Juvenil 2008
8 x 12 cm. Rústica. 288 págs.
2,88 / 3,00 €

«Estad en vela»

Propuestas para el Adviento 2007



Texto e ilustraciones: Inmaculada Rodríguez Torné

evd

editorial verbo divino

Avda. de Pamplona, 41 · 31200 Estella (Navarra)
Tel.: +34 948 556 511 · Fax: +34 948 554 506
www.verbodivino.es · ventas@verbodivino.es

verbo divino